

*Páginas de Filosofía*, Año II, N° 2 (Diciembre de 1992)

## HISTORIA, NARRACION Y VERDAD\*

María Inés MUDROVICIC

En años recientes y como una de las consecuencias de lo que Ricoeur ha denominado "explosión del modelo nomológico" (1), la cuestión del estatuto narrativo de la historia comenzó a ganar adeptos en el campo de la discusión epistemológica. En la década del 60 aparecen -casi simultáneamente- los trabajos de W. Gallie, M. White y A. Danto (2), coincidiendo los tres en revalorizar la estructura narrativa del discurso histórico. Esta posición provocó la crítica de algunos historiadores y filósofos quienes consideran a la narración como una estructura demasiado pobre y muy cercana a las *belles lettres* para una disciplina con aspiraciones de científicidad (3).

La estructura narrativa ha sido definida de diferentes modos. A menudo se la caracteriza por la clase de trama que implica (romance, tragedia, comedia o sátira); el fin que propone, o la verdad moral que ilustra. Sin embargo, toda narración cumple al menos tres condiciones mínimas: a) posee un principio, un medio y un fin, b) tiene sentido como todo y c) su sentido depende de la especial relación temporal entre sus partes. En este aspecto, la narración histórica comparte la misma estructura que la de ficción, por lo que una de las cuestiones básicas en el ámbito epistemológico es delimitar el criterio que permita clasificar los distintos modos del discurso en su relación con el mundo real. En el presente trabajo me propongo presentar la discusión contemporánea acerca de la relación entre el carácter narrativo de la historia y la realidad histórica, poniendo especial énfasis en la estructura del tiempo histórico y sus consecuencias para una teoría de la verdad en la historia.

El intento de establecer las fronteras del discurso histórico tuvo

(\*) Trabajo presentado en el VII Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana "Filosofía de la Historia" realizado en Santafé de Bogotá, D.C., Junio 28 a Julio 3 de 1992.

(1) Ricoeur, *Tiempo y Narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, Madrid, Ed. Cristiandad, 1987, p. 213

(2) M. White, *Foundations of Historical Knowledge*, New York, Harjor and Row, 1965; W. Gallie, *Philosophy and Historical Understanding*, London: Chato and Windus, 1964; A. Danto, *Analytical Philosophy of History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1965

(3) ver Mandelbaum, "A Note on History as Narrative", *History and Theory* 6 (1967): 416-417; Leon Goldstein, *Historical Knowing*, Austin: University of Texas Press, 1976

(38) Op. Cit. p. 138

(39) Op. Cit. p. 139

como consecuencia replantearse la relación entre historia y ficción, basada tradicionalmente en la problemática de la objetividad. La discusión se centró en el análisis mismo de la estructura narrativa. Al preguntarse si las narraciones históricas -en tanto "todos con significado"- reflejan o no a las realidades históricas, en general, se ha respondido negativamente. Hayden White, por ejemplo, afirma en un ensayo llamado "El valor de la narración en la representación de la realidad":

"¿ Se presenta el mundo a la percepción en la forma de historias bien-construidas con sujetos centrales, comienzos medios y finales, y con una coherencia que nos permite ver "el fin" en cada comienzo? ¿ O se presenta a sí misma más en la forma en que los anales y las crónicas sugieren; ya sea como mera secuencia sin comienzo ni final o como secuencia de comienzos que sólo terminan y nunca concluyen? (4).

Autores como H. White o Louis Mink (5) concuerdan en afirmar que la estructura de la narración histórica es convencional, "un artificio literario" cuya configuración no se ajusta a ninguna estructura que podamos encontrar en el mundo real. Tales teóricos piensan la estructura narrativa como algo impuesto a los hechos mas bien que derivada de ellos. La narración histórica es un modo de organizar la información y no hay razón para pensar que represente o refleje a la realidad. Así, H. White en *Metahistory* -polémico libro publicado en 1973- considera a las narraciones históricas como ficciones verbales, que por su forma y contenido se acercan más a su contrapartida en la literatura que a las demás ciencias.

Frente a esta corriente que podemos denominar "constructivista", se alza el libro que David Carr publica en 1986, *Time, Narrative and History*. Carr niega que la estructura narrativa sea discontinua con la vida humana. Su obra tiene por finalidad mostrar que la narración es estructuralmente continua con la experiencia temporal diaria y que -en definitiva- la narración histórica deriva de dicha experiencia. De ser esto así, la estructura narrativa representa con éxito la realidad que conocemos. Carr señala que la estructura temporal de la vida humana es de índole narrativa, siendo la historia una extensión de la misma. Así, la estrategia de Carr consiste en mostrar de qué modo se configura nuestra temporalidad, desde los niveles inferiores hasta los más complejos de la

(4) H. White, *On Narrative*, Chicago University Press, 1981, p.23

(5) Louis Mink, "History and Fiction as Modes of Comprehension" en *New Literary History* (1970), p.541-58

experiencia humana. Finalmente, Carr admite la posibilidad de que la estructura narrativa pueda estar fundada culturalmente, por lo que concluye afirmando:

"...nuestro propósito no ha sido argumentar en favor de la universalidad de la estructura narrativa, sino afirmar que para nosotros, ella constituye la forma común de unificar dos conjuntos de posibles oposiciones: de un lado, la unidad de lo vivido y de lo dicho, y de otro, la unidad de lo individual y de lo histórico" (6).

El enfrentamiento entre constructivistas y partidarios del realismo narrativo se origina en el contraste entre el "tiempo narrativo" y el "tiempo real". Mientras los primeros insisten en señalar la ruptura; los segundos avalan un vínculo de derivación. Aparte de los autores ya mencionados, Paul Ricoeur y J. Hexter han argumentado contra el realismo narrativo, señalando expresamente la discontinuidad entre el tiempo narrativo y el "tiempo real". En este sentido Hexter afirma:

El reloj y el calendario no proveen una guía adecuada a las dimensiones del discurso histórico. Entre aquellas dimensiones y la mera duración -medida en incrementos de escala homogéneos- no hay congruencia. El tiempo del que narra la historia (story-teller), no es el tiempo calendárico; es un tiempo histórico" (7).

La estructura temporal propia de la narración es aquella que señalara Danto como característica de las frases narrativas. Estas describen acciones y "se refieren a dos acontecimientos, E<sub>1</sub> y E<sub>2</sub>, distintos y separados en el tiempo pero describen al primer acontecimiento al que se hace referencia" (8). A su vez, dichos acontecimientos deben ser pasados con relación al tiempo del historiador. En la estructura temporal narrativa conviven tres tiempos diferentes: el del acontecimiento que se describe, el del acontecimiento que sirve para describir al primero y el del historiador o narrador. El ejemplo de la frase narrativa que proporciona Danto es: "Aristarco anticipó en el 270 A.C. la teoría que Copérnico publicó en 1543 D.C.". Sólo un historiador posterior al año 1543 podría haber interpretado lo que hizo Aristarco a la luz de lo que luego realizó Copérnico. La acción de Aristarco es descrita con relación a la acción de Copérnico, siendo ambas anteriores a la perspectiva temporal del historiador.

(6) D. Carr, *Time, Narrative and History*, Indianapolis, Indiana University Press, 1986, p. 184

(7) J. Hexter, *The History Primer*, London, 1972, p. 225

(8) Danto, *op.cit.*, p.152

Esta especial relación temporal entre los acontecimientos de la narración es lo que otorga sentido al todo y lo que nos permite explicar -bajo una luz diferente- por qué la historia se re-escribe continuamente. El factor reside en el "reajuste retrospectivo del pasado" (9). La organización de los acontecimientos es resultado de la perspectiva temporal del historiador, la que varía constantemente. Los acontecimientos discontinuos forman parte de estructuras temporales que no son definitivas ya que cambian cuando los acontecimientos son relacionados con otros o surgen nuevos descubrimientos que permiten reorganizar en forma diferente el pasado.

Si se considera a la narración histórica a partir de su organización temporal, se pone en mayor evidencia -a mi entender- su estructura *ad hoc*, ya que su sentido depende de cómo se relacionen temporalmente los acontecimientos. Esto supone, a su vez, revertir la concepción de un pasado acabado, definitivo, *fait accompli*. Aún si pudiésemos disponer del relato completo de todos los hechos pasados, los historiadores no quedarían sin trabajo. Nuevas descripciones verdaderas acerca del pasado serían posibles puesto que la verdad de un hecho particular descansa en su relación con los acontecimientos posteriores.

La estructura narrativa -al subrayar la responsabilidad temporal del historiador- acentúa lo irrelevante de algunas cuestiones que el verificacionismo presentaba a una teoría de la verdad en cuestiones históricas. La imposibilidad de experimentar el pasado constituía un obstáculo para la verificación de las proposiciones históricas. Esto lleva a algunos pragmatistas como Lewis, Dewey o Peirce a sostener que las proposiciones acerca del pasado son predicciones encubiertas y, por lo tanto, verificables en principio. Por otro lado, Ayer llega a la conclusión de que los eventos no son, propiamente hablando, ni pasados, ni presentes, ni futuros. El evento descrito en una proposición es independiente de la relación temporal que tenga con el que habla. En la proposición "César murió en Roma en el 44 A.C."; el evento "la muerte de César" no es, considerado en sí mismo, un evento pasado:

"La verdad o la falsedad de un enunciado que pretende describir el estado del tiempo en una fecha dada es completamente independiente del momento en que es expresado. Al combinar una descripción del evento en cuestión con una referencia a la posición temporal del que habla, el uso de los tiempos del verbo aporta simultáneamente dos informaciones que son

(9) Danto, *op. cit.*, p.168